



Alumnos de Aula de Mayores de la Universidad de Granada durante una clase online el pasado abril.

Universidades negocia que las tasas no superen los 1.107 euros

ELISA SILLÍO, Madrid
El Ministerio de Universidades pretende que dentro de tres cursos, en el 2022-2023, las comunidades autónomas con las tasas más altas vayan rebajándolas hasta llegar, en esa fecha, a los precios de 2011-2012, el año antes de que con el ministro José Ignacio Wert (PP) llegase el *tasazo*. El equipo de Manuel Castells ha diseñado un plan según el cual en Cataluña y Madrid se abonarían de media 18,46 euros por crédito (cada curso son 60 créditos, 1.107 euros), en Aragón 18,03 o en Navarra 17,95. Ahora en Cataluña un alumno desembolsa hasta 2.010 euros —depende de renta— y en Madrid 1.440.

El Ejecutivo no tiene competencias para abaratar las tasas, por eso negocian hoy con los consejeros del ramo este recorte que quiere terminar con las diferencias abismales entre regiones, de hasta el triple de costo. La brecha surgió en 2012, cuando Wert decretó que cada universitario debía hacer frente a entre el 15% y el 25% de su matrícula (en torno a 6.000 euros, el resto lo cubre el Estado). Mientras unas comunidades dispararon los precios, otras —las situadas en las regiones más pobres como Galicia, Canarias o Andalucía— se acogieron a la parte baja de la horquilla de precios y ahí continúan.

Cataluña, a favor

Castells se comprometió con los consejeros a hablar con Hacienda a ver si se podía "darle a la maquinilla". Pero con la crisis desbordada, es complicado que cuadren las cuentas. Por lo pronto Universidades ha perdido a las autonomías que calculen cuánto les costaría el recorte de tasas. La Comunidad de Madrid, muy combativa contra Castells, cifra en 120 millones el coste, una cantidad desmesurada a juicio del ministro.

Con dinero o sin él medianamente, Cataluña va a menguar un 30% las tasas más altas (condiciona a la renta) y compensar económicamente a los que menos tienen. "En principio nuestro decreto de precios se ajusta a la propuesta del ministerio", afirma una portavoz de la Secretaría de Universidades de Cataluña. "Nuestra previsión es la del 2020-2021. Damos un paso más, vamos a aplicar la rebaja al máster".

Una portavoz del Gobierno de Castilla y León explica que la región lleva dos años bajando precios "y el compromiso es seguir haciéndolo hasta situarlo en la media de España. Mañana [por hoy] se verá cómo se detalla la propuesta y si el ritmo que propone el ministerio es distinto del nuestro, tendrá que venir acompañado de financiación".

Las aulas universitarias para personas de más de 50 años han pasado con éxito al modelo 'online'

Los mayores se saltan la brecha digital

JAVIER ARROYO, Granada
Hay un espacio en la Universidad al que no se accede con las pruebas de acceso, sino con la fecha de nacimiento. Si el documento marca más de 50 años, 55 en algunos casos, el acceso a las aulas de mayores está garantizado sin más requisito. En octubre pasado, más de 63.000 personas en España iniciaron el curso poniendo el pie en las aulas. Pero la pandemia les cerró las puertas de clase en marzo, al igual que a sus compañeros de 20 años.

Aunque en algunos casos las clases se han suspendido hasta el próximo curso, la mayoría de estos programas universitarios para mayores continúan su enseñanza online. Aunque ninguno de esos 63.000 estudiantes es, por edad, nativo digital. "en general, la adaptación ha sido buena y ha permitido concluir el curso", explica Antonio Rodríguez Martínez, presidente de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Personas Mayores.

La adaptación de los mayores, como la de los estudiantes jóvenes, ha tenido sus dificultades. Falta de ordenadores, mala cobertura y, por supuesto, dificultades tecnológicas. También, como relata Sergio Arenas, coordinador de la Universitat a l'Abast, de la Autónoma de Barcelona, con casi 5.000 alumnos, "mientras algunos se han mostrado muy interesados y han aprovechado para adquirir competencias informáticas, a otros no les interesa este modelo porque lo que predomi-

na es su deseo de relacionarse con otras personas".

Quienes han mostrado interés por seguir han sido capaces de superar los problemas. Carlos Batllés, alumno del Aula de Mayores de la Universidad de Granada (UGR), con 71 años, explica que, "para eso están los grupos de WhatsApp. Cada uno ha ido exponiendo sus dificultades y, entre unos y otros, se han resuelto los problemas. Para nosotros, la plataforma digital ya es un amigo cercano y una excelente compañía".

El aula de mayores de la UGR accede a 1.300 estudiantes. El

Aunque el sistema funciona, para este colectivo es esencial la relación en clase

"La respuesta ha sido emocionante", dice el director de los cursos en Madrid

63.146 alumnos en España, dos tercios de ellos, mujeres

En 1994, la Universidad de Granada (UGR) fundó su aula de mayores, la primera en Andalucía. Antes, a principios de los setenta, había surgido en Toulouse (Francia) la primera del mundo. Al final de esa década, se crearon las primeras experiencias en España, en distintas ciudades y de diferente índole. Pilar Aranda, ahora rectora de la UGR, puso en pie la granadina. "[1994] era el año internacional de la solidaridad intergeneracional y pensé que era un buen proyecto para unir", cuenta Aranda. El

interés por esta educación crece con el tiempo. Hace 18 años, estas aulas reunían a 20.000 personas en España. Hoy es el triple. Según los datos de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores, 63.146 personas de más de 50 años asistieron al curso pasado en España a algún programa universitario de mayores entre su medio centenar de centros públicos y privados asociados. De ellos, aproximadamente dos tercios son mujeres. Estos estudiantes reciben clases de 7.050 docentes.

miércoles previo al estado de alarma cerró sus clases. Tras la Semana Santa optaron, no sin cierto resquemor, por el modelo online. "Pensamos que la informática podría resultar una barrera difícil", explica María del Carmen García Garnica, directora del aula.

Pronto descubrieron, sin embargo, que Meet, Zoom o plataforma son términos perfectamente pronunciados por personas con 60, 70 y 80 años. Optaron por la prudencia y "para evitar en la medida de lo posible la brecha digital, utilizamos primero una plataforma. Ahí se depositaba el material para que los alumnos avanzaran a su ritmo", explica la subdirectora del aula granadina, María del Carmen García Ríos. Pero los alumnos querían más. Es el caso de Mario González, de 68 años y veterano del aula, quien asegura: "Nos sentó muy mal el corte de las clases". La dirección tomó nota y se pusieron en marcha las clases por videoconferencia, en directo y con interacción profesor-alumno.

Un camino similar ha seguido la Universidad de Mayores de la Complutense de Madrid. Con 3.500 estudiantes, explica su director Marcos Roca, "estamos entregados a la virtualidad y la respuesta ha sido emocionante". Según Roca, "los alumnos se han incorporado con un optimismo y una respuesta increíble".

No obstante, Antonio Rodríguez, de la Asociación de Programas para Mayores, opina que esto "es una salida al problema actual", pero no una herramienta que se pueda consolidar en el futuro. "Los alumnos de estos programas no solo vienen a aprender y a estudiar. Vienen sobre todo a relacionarse con otras personas de su edad y de otras generaciones". Y la formación online no aún todo ello. El éxito es que los mayores han sabido adaptarse. El deseo es reunirse cada tarde a aprender, a charlar y a relacionarse.